

Catequesis de adultos en línea catecumenal parroquial

IGNACIO JORDAN

I. Las cifras hablan

Mes de mayo. Estamos en todas las parroquias de movida: primeras comuniones, confirmaciones, unción de enfermos ...

Hay que "cerrar" el año pastoral 93-94. Tengo en mis manos unos folletos de estas celebraciones. Es pobre la referencia que hacen a los adultos. Más bien ninguna. Me digo: "he tenido mala suerte". No ha llegado a mis manos ningún folleto de celebración de adultos, que, tras su proceso de fe, lo celebran en la gran comunidad.

Alguien me dice: "es que ya hicieron su primera comunión".
Sigo preguntándome: "¿No debería ser Pentecostés la fiesta cumbre de nuestras celebraciones de adultos?".

Un día se me ocurrió emborronar unas cuartillas:

"Pentecostés, asignatura pendiente de nuestras comunidades cristianas de adultos".

Sí, hablemos de cifras. De experiencias. Es lo que se nos pide.
En nuestra comunidad parroquial de la Santísima Trinidad de Madrid,

el proceso de la educación en la fe es permanente. Se inicia con los niños, sigue con los adolescentes, continúa con los jóvenes, se acentúa con los adultos, termina con la 3ª. edad.

Catequesis de infancia:	
1º a 3º nivel	150 niños
4º a 7º nivel	80 niños
Catequesis de adolescentes:	
8º a 10º nivel	70 niños
Proceso con los jóvenes	40
Catecumenado de jóvenes y adultos:	
1) Qumrán	3) Jericó
2) Caná	4) Betania
Total	70
3 comunidades cristianas	40
Escuela Teológico-bíblica	60
Escuela de catequistas (jóvenes-adultos)	22
Escuela de la droga (jóvenes-adultos)	15
Escuela socio-política (adultos)	35
Escuela de padres	12
Encuentro semanal con padres catequesis infancia	20 de media
Formación permanente con los colectivos de sevillanas, manualidades, punto	80
Catequesis para la 3ª edad	50
Atención diaria al Tanatorio de la M-30:	
20 celebraciones diarias de la Palabra misa comunitaria	400 de media

II. ¿Qué hay detrás de las cifras?

Aunque nuestra aportación tiene un carácter práctico y narrativo, es

justo resaltar algunas de las **ideas fuerza** que inspiran estas opciones:

1.- La formación permanente

Cinco escuelas avalan esta realidad. Han quedado mencionadas al hablar de las cifras.

Este reclamo de la sociedad de hoy lo aplicamos desde el niño que inicia su educación en la fe, pasando por todas las edades, terminando con la 3ª edad, que también tiene su proceso de formación y educación permanente de la fe.

2.- Una formación prioritaria del adulto

a) Escuela teológico-bíblica

Lleva 17 años de existencia. Primero fue de formación catequética, cuando había que preparar los primeros cuadros de catequistas.

Más tarde surgió una sistematización de la misma y se crearon cursos bíblicos:

Cristología	Catequética
Eclesiología	Biblia
Sacramentos	Realidades temporales...

Son escuelas que ayudan a reformular la fe, a una síntesis de la misma, a poner a personas a las puertas de un catecumenado, a comprometerse...

Asiste una media de unas 60 personas cada año.

Algunos encuentran ahí la plataforma de su educación permanente.

Siempre han sido animadas por especialistas en la materia, a base de una exposición, un diálogo y unos materiales que ha ido ofreciendo cada profesor.

b) Escuela socio-política

No cabe seccionar a nuestro adultos, infantilizarlos. Ello contribuiría a una fe reduccionista.

Son múltiples los documentos de la Iglesia, del episcopado, que reclaman que la fe baje a la arena, que se creen escuelas socio-políticas. Nos alegra oír las voces del episcopado en su documento *La Iglesia y los pobres*: «Es conveniente que las Iglesias particulares promuevan y fomenten Escuelas diocesanas y centros de formación para la acción social y política... en orden a desarrollar la dimensión caritativo-social y el compromiso socio-político de quienes en ellas participen».¹

Creemos que esta escuela está respondiendo a una necesidad imperiosa de nuestra comunidad y del cristiano. Nació hace 2 años.

Su objetivo no ha sido otro que hacer honor a su nombre: "socio", es decir, social, abrimos a la realidad social, más allá del templo: "política", de "polis", ciudad, la problemática de la misma: del portal, calle, barrio, distrito, asociaciones, estructuras sociales...

El **primer año** lo dedicamos a realidades muy concretas y cercanas:

Ver: mi casa, mi portal, mi calle ...

¹*La iglesia y los pobres*, PPC, pág. 195.

Juzgar: analizar mi ver, mi mirada, la de los demás,

Actuar: dar pasos nuevos en mi mirar, escuchar, actuar ante estas realidades.

El **segundo año** hemos dado pasos nuevos.

Hemos seguido con la misma pedagogía. Hemos concretado situaciones reales del barrio:

- Ver:**
- 1) el **arbolado** del barrio,
 - 2) el futuro **centro cívico** que un día se construirá,
 - 3) un **minideportivo** que está sobre el plano, pero sin realizar,
 - 4) el **centro de salud**, también por construir.

Para este "ver" hemos llamado a los que podían ayudarnos: ingeniero de parques y jardines del distrito, responsable de la unidad cultural de Ciudad Lineal, dos médicos que trabajan en centros de salud...

Estas charlas han ido acompañadas de visitas a centros correspondientes.

Desde ahí hemos dado un paso más:

Juzgar: la realidad descubierta desde la charla, la visita, nuestra propia reflexión personal y grupal y desde algún documento, para acto seguido,

Actuar: presentando a los lugares correspondientes nuestras solicitudes, demandas.

Hemos constatado la ignorancia que tenemos sobre lo que como ciudadanos debemos saber, aprender, actuar, y acercarnos, además, a quienes les hace ilusión que se oigan las voces de los ciudadanos y se colabore con ellos.

Cada reunión ha ido precedida de la "oración de las horas".

c) Una presencia de los adultos en los "pobres"

Los parados

Un grupo de 10 adultos lleva la animación de las colocaciones y el seguimiento a nuestros parados. Un estudio sociológico, hecho por el equipo, nos dio, hace más de 10 años, la realidad de 620 parados en nuestra parroquia, sin contar los parados universitarios.

Lo que más nos impresionó fueron no sólo las cifras, sino la situación anímica que nos ofrecía el parado.

Sintetizando, podemos decir que un día a la semana les dedicamos unas horas; que han pasado por nuestras manos más de 1.500; que han conseguido colocación más de 500, acogida, muchos más y que más de 10 pequeñas empresas han surgido del grupo.

El equipo de adultos sigue, sigue renovándose ante las nuevas realidades y tratando de dar nuevas respuestas.

La comunidad parroquial juega un gran papel en este campo. Es bonita la toma de conciencia del Episcopado al respecto.²

Los drogodependientes

En la base, 15 adultos, en formación y en acción.

Cinco años de existencia lleva el equipo viendo, sobre todo al princi-

²*La Iglesia y los pobres*, PPC, pág. 92.

pio, pocos resultados.

Nos reunimos semanalmente, los viernes. Dos reuniones dedicamos el tiempo a nuestra propia formación. La 3ª, a ver y conocer experiencias de interés. La cuarta semana revisamos los casos que llevamos entre manos.

Hoy son más de 20 jóvenes del barrio a los que les hacemos un seguimiento. Veinte jóvenes y sus correspondientes familias. Soñamos con un centro, pues son 100 los jóvenes toxicómanos de nuestra comunidad.

Escuchemos a la Comisión Episcopal de Pastoral Social: «Es también tarea de la Iglesia (diocesana, parroquial...) promover centros de acogida, asistencia y recuperación para personas afectadas por el SIDA y toxicomanías...»³

Mundo 0

Lo componen una docena de adultos. Son los que hacen la tarea de "no encerrarnos" en nuestra comunidad, de "universalizarnos", de traer los problemas del tercer mundo a nuestra comunidad.

No están de acuerdo con que unos constituyan el primer mundo, otros, el 3º. He aquí el porqué de su nombre: "Mundo 0", todos somos un mundo.

A través de la cena del hambre anual, mesas redondas, jornadas de estudio, acercan los problemas a sus vidas y después a las nuestras, a la de la comunidad. ⁴

³*La Iglesia y los pobres*, PPC, pág. 188.

⁴*La Iglesia y los pobres*, PPC, pág. 120 y ss.

Otros grupos de adultos

Solamente mencionar los más de 100 adultos que trabajan en el campo socio-cultural: canto, teatro, sevillanas, manualidades, información-formación...

También a ellos se les ofrece un espacio de formación. Son personas que no llegan habitualmente por el cauce de nuestras celebraciones o actos eclesiales. Son todo un reto. En muchas de estas personas vemos ese mundo de los "alejados" que de esta manera se acercan a las puertas de nuestras comunidades locales.

III. El catecumenado, "eje" de nuestra comunidad cristiana

Hoy son cuatro los catecumenados de nuestra comunidad parroquial. Lo integran 70 personas adultas. Entre ellas hay 12 jóvenes.

Un equipo de 10 catequistas lleva la animación de los mismos.

Nos servimos de los materiales de la diócesis de San Sebastián; adaptamos todos los temas en la preparación previa con los catequistas.

El proceso, al tratarse en general de sujetos tradicionales en su fe, indiferentes en otros casos, sin experiencia comunitaria de grupo y de Iglesia, casi siempre dura 3 o 4 años. Cada año tiene un temario central: Cristo, la Comunidad cristiana o Iglesia, los sacramentos, el compromiso...

Al final del proceso, celebramos ante la comunidad cristiana la fiesta de su "reconfirmación". Se les entregan los documentos del Vaticano II, ya que todos tienen previamente su Biblia. Es la "hora" de manifestar ante la comunidad para qué se sienten enviados o dónde

quieren vivir su "misión", su "compromiso".

Los catecumenados constituyen el "eje central" de nuestra comunidad parroquial. El gran instrumento para su afirmación adulta en la fe. Son el vivero testimonial del mañana.

Los consideramos:

- como el momento clave de la personalización de su fe,
- de conversión al proyecto de Jesús,
- un descubrir a Cristo como eje de sus vidas,
- un momento de vivir la experiencia comunitaria de su fe,
- oportunidad para discernir sus carismas apoyados por el grupo catecumenal y los catequistas,
- horno en el cual la comunidad va cociendo el pan del servicio para hacerse presente donde se le necesite, sobre todo en los más pobres,
- momento privilegiado para una síntesis de fe,
- la hora de empezar a formar parte de una comunidad cristiana más comprometida en el pequeño grupo, o en el gran grupo comunitario.

Importa destacar lo que al respecto señala el documento de *La Iglesia y los pobres*: «La educación en la fe de las comunidades cristianas y de sus miembros, los procesos formativos, los catecumenados juveniles y de adultos, la educación familiar y la formación religiosa de los centros educativos, debe ayudar a hacer de las comunidades cristianas signo de la Buena noticia de Dios a los pobres».⁵

⁵*La Iglesia y los pobres*, PPC, pág. 194.

IV. La comunidad cristiana

Son 3 los grupos que constituyen estas comunidades cristianas. Cuarenta personas adultas forman el total.

Todos sus miembros militan en algunas de las acciones de la comunidad: catequistas de las diversas edades, de catecumenados, de la droga... Algunos militan en algún sindicato, en los Consejos del Ayuntamiento, en grupos políticos...

La dinámica de estas reuniones suele tener estos ingredientes:

- normalmente es quincenal,
- una de las sesiones tiene por finalidad la **formación** a través de temas monográficos que se escoge cada año. Este año ha sido la **MISIÓN**, coincidiendo con el proyecto pastoral de la parroquia,
- otra suele ser una **mesa redonda** en torno a temas escogidos a comienzo de curso,
- en ambas hay un rato para la **oración**.

Se procura que no falten unos minutos dedicados a la **información** de realidades de miembros del grupo. Y otros, dedicados a informaciones sobre realidades parroquiales.

También participamos en **encuentros** con otras comunidades, bien de tipo celebrativo, formativo o testimonial.

V. Interrogantes finales

Testimonio adulto

Las cifras ofrecidas creo que son demostrativas de la importancia que damos al **adulto** en nuestra comunidad.

Nos consta, por experiencia, que cuando los niños de nuestra catequesis no encuentran apoyo en los padres, dejan el proceso de su catequesis permanente.

Si a lo largo de 17 años hemos tenido continuidad catequética en todos los niveles de catequesis, creemos que la clave ha sido nuestra preocupación por el adulto.

Nos preguntamos si las mismas misas de niños, sin participación activa de los adultos, no son un caldo de cultivo para que el adulto siga pasivo en su proceso de fe viendo los toros desde la barrera. En nuestro caso nos preocupa más que estas misas sean animadas unos domingos por niños, catequistas y algunos padres, y otros, por grupos de adultos preferentemente.

Prioridad de los catecumenados y sus catequistas

Priorizar los catecumenados lo consideramos tarea necesaria en nuestra vida parroquial. Somos conscientes de que no tenemos los que deberíamos tener. Que el equipo de catequistas de los mismos es algo prioritario.

La Iglesia tiene hoy una gran oportunidad de aprovechar sacerdotes, seglares que se jubilan y están al día, para, en equipos, llevar a cabo esta tarea evangelizadora.

"Mimo" para con las comunidades cristianas

Otro de los campos que necesitan un "mimo" especial. Lo consideramos trabajo de orfebrería.

Necesitan una enorme dedicación personal y comunitaria:

- hoy que están de moda los "ejercicios espirituales en la vida", creo que pueden ser una manera de acompañamiento a muchos

militantes...

- precisan materiales o instrumentos de "formación" que respondan a las realidades que están viviendo, orientación de temas, cursos de formación, equipo de estudio...
- ponerles en contacto con personas que les puedan orientar, ayudar...
- sistematizar las reuniones quincenales desde lo que vive y demanda nuestra sociedad...
- dar paso en las reuniones a la "revisión de vida"... en una palabra, tomar en serio estas comunidades cristianas para que vayan imprimiendo adultez a la gran comunidad.

Llaman a las puertas

¿Tienen cabida grupos tan diversos de adultos en la comunidad parroquial? Hay que dejar claros los objetivos parroquiales, las prioridades. Desde ahí pueden tener cabida estos grupos.

Pueden ser una plataforma para la acción evangelizadora, pues a través de ellos llegan alejados, indiferentes, no practicantes...

Se trata, al mismo tiempo, de ser "signos significativos" para el hombre de hoy y uno de los modos será nuestra presencia adulta en el mundo de los marginados de nuestras comunidades.

Todo un regalo

Hemos querido reflejar en estas páginas una experiencia concreta. Muy en síntesis.

No queremos terminar sin hacer mención del regalo que los Obispos nos han hecho con su último documento *La Iglesia y los pobres*. Marca todo un hito para el trabajo con nuestros adultos. Nos ayuda a **confirmar** gran parte de nuestra experiencia con los adultos, a darle un **nuevo impulso**, a un **lanzamiento hacia nuevos horizontes**.

Nos alegra, sobre todo, el que haya aterrizado y nos ayude a aterrizar más. Dicho documento es todo un interrogante para trabajar con los adultos en el proceso de una fe comprometida, sobre todo en nuestros catecumenados y en las comunidades cristianas. Es un buen instrumento para el **nuevo perfil del creyente** que necesita nuestro tiempo, nuestros adultos de hoy.